

# NEGATIVIDAD COMO RESISTENCIA: UNA RESPUESTA A LA POSITIVIDAD DE BYUNG-CHUL HAN

## NEGATIVITY AS RESISTANCE: AN ANSWER TO BYUNG-CHUL HAN'S POSITIVITY

NICOLÁS ORREGO CÁRCAMO<sup>1</sup>

### Resumen

En el presente ensayo se abordarán los alcances de la positividad como mecanismo gubernamental psicopolítico. Basado en lo postulado por el filósofo Byung Chul-Han, se desarrollará el concepto de psicopolítica y su dispositivo de coerción principal: la positividad. Ante esto, surge la necesidad en pensar en la resistencia frente a esta supuesta hegemonía, por lo que se observará el rol de la negatividad en la experiencia del sujeto como respuesta.

### Palabras clave

*Positividad, resistencia, negatividad.*

### Abstract

In the present essay, the scope of positivity will be addressed, as a psycho-political governmental mechanism. Based on the postulate by the philosopher Byung Chul-Han, the concept of psycho-politic and its main coercion device: the positivity will be developed. Given this, the need arises to think about the resistance to this supposed hegemony, thus the role of negativity in the experience of the subject as an answer will be observed.

### Keywords

*Positivity, resistance, negativity.*

Fecha de recepción: 07-10-2018

Fecha de aprobación: 14-03-2018

*“Mi cuchara estaba doblada de tal forma que si quería comer, tenía que cogerla con mi mano derecha. Si la cogía con la izquierda, se apartaba de mi boca. Yo quería cogerla con la izquierda.”*

*La senda del perdedor, Charles Bukowski.*

### I. Introducción

La palabra resistencia viene del latín *resistentia*, del verbo *resistere*, que significa mantenerse firme, persistir, oponerse reiteradamente sin perder el puesto.

Por otro lado, *resistere* se compone del verbo *sistere* el cual se forma a partir del verbo *stare* o *estar de pie*. Así, si *stare* significa *estar de pie*, *sistere* es tomar posición en un sitio y quedarse en él, no moverse. El resistir, es etimológicamente, erigir una posición y mantenerla respecto o en contra de *algo*. En este sentido, el oponer una resistencia requiere primordialmente un *algo* al cual oponerse, por lo que una resistencia es fundamentalmente una re-acción.

<sup>1</sup> Psicólogo, Universidad de la Frontera. Magíster © en Psicología Clínica de Adultos, Línea Sistémico-relacional. Postítulo en Psicoterapia Familiar Sistémica, Universidad de Chile.

Bukowski explica como una resistencia ante un *algo* que se le es impuesto trae ciertas consideraciones. Si el niño se resiste a la cuchara que se curva a la derecha, tomándola con su mano izquierda, no come. La metáfora aquí es importante, por la figura de la comida y la necesidad de esta para subsistir, lo que implica que toda resistencia tiene un costo; y, por último, porque el escritor describe una situación de su infancia, lo que grafica cómo ciertos discursos de poder y verdad –en este caso ser diestro– se nos imponen desde el momento en que nos insertamos en sociedad, y que, por lo tanto, preceden y coartan funcionamientos individuales.

Una vez que se hace mano de esta herramienta estética que grafica lo que será este artículo, se puede pasar al desarrollo de estos discursos de poder y verdad que se presentan en la sociedad contemporánea y que vienen a representar la idea de que la cuchara *normalmente* debería estar curvada para ser tomada por un diestro.

Si hablamos de *poder*, es inevitable hablar de Foucault; quien con sus estudios genealógicos se propuso la tarea de entender los discursos de poder y verdad que provocan un entendimiento de “normalidad”; las condiciones en las que surgen, qué métodos de coacción utilizan, cómo estos se adecuan o transforman en el tiempo, y qué propósito cumplen. Es en esta tarea donde surgen los ya conocidos conceptos de “gubernamentalidad” y “biopolítica”.

El concepto de gubernamentalidad aparece en el afán de Foucault de explicar su concepto de biopolítica. Entendida como el “conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja de poder que tiene por blanco principal la población” (Foucault, 2006, p. 136), la gubernamentalidad surge como grilla de inteligibilidad (Castro-Gómez, 2010) de la analítica de poder de Foucault.

Por otro lado, el concepto de biopolítica surge para explicar justamente esa forma específica de poder que se ejercía sobre la población en esa época. Se entiende a la biopolítica cómo la forma en que se gestiona la vida y los cuerpos de la población en

pos de producirla y potenciarla, con la finalidad de hacerla más eficiente segura y regulada, todo esto enmarcado en un contexto económico específico: el liberalismo (Castro-Gómez, 2016).

Hoy en día y siguiendo el afán por comprender la gestión de las poblaciones, Byung-Chul Han centra sus estudios en la sociedad actual contemporánea, donde surge el concepto de “psicopolítica”.

En este afán, el filósofo hace mano y tensiona los postulados de Foucault para adecuarlos al presente. Para Han (2014c), el “cuerpo dócil” biopolítico de Foucault, ya no tiene lugar en el proceso productivo del mundo neoliberal, ya que el “giro a la psique”, a la psicopolítica, estaría directamente relacionado con “la forma de producción del capitalismo actual, puesto que este último está determinado por formas de producción inmateriales e incorpóreas” (Han, 2014c, p. 23), toda vez que la producción no está ligada a objetos físicos, sino a objetos *no-físicos* como informaciones y programas.

Han explica: “El censo demográfico, que representa una praxis biopolítica de la sociedad disciplinaria, provee un material explotable demográficamente, pero no psicológicamente” (Han, 2014c, p. 50). Así, el “psicopoder” se presenta como una progresión epigenética de la biopolítica –lo que no significa que esta desaparece como forma gubernamental– que viene a representar mecanismos de control más especializados acordes a la sociedad actual y sus condiciones.

Parece ser entonces que la sociedad contemporánea necesita de una nueva forma gubernamental que se base en mecanismos y tecnologías de control intangibles. Estos supuestos se basan en la forma en que justamente lo intangible toma protagonismo en la sociedad actual, toda vez que la comunicación, información, comunidades, redes, comercio y/o publicidad se encuentran –en su mayoría– en un plano no físico.

Es siguiendo esta línea en que para Han la molecularidad del cuerpo biopolítico deja de tener la eficacia de las sociedades anteriores y lo intangible de la psique comienza a tomar protagonismo.

El psicopoder, entonces, sería “más eficiente que el biopoder, por cuanto vigila, controla y mueve a los hombres no desde fuera sino desde dentro.” (Han,

2014a, p. 81), en ese sentido, la eficacia de la psicopolítica reside en su poder predictivo del sujeto, ya que esta sería “capaz de llegar a procesos psíquicos de manera prospectiva” (Han, 2014c, p. 50), siendo quizá “mucho más rápida que la voluntad libre” (Han, 2014c, p. 50).

Respecto a esto, y como denominador común en las variadas obras de Han, se visualiza de manera transversal el concepto de la positividad como dispositivo de control de la psicopolítica neoliberal o digital. La positividad de la psicopolítica se traduce en diferentes dispositivos, tecnologías y discursos que buscan coaccionar a la población de manera que el sujeto viva bajo control por medio de una ilusión de libertad. Esta positividad que se extiende en gran parte del contexto relacional del sujeto, tiene como consecuencia una falta de negatividad: “La psicopolítica digital transforma la negatividad de la decisión libre en la positividad de un estado de cosas. La persona misma se positiviza en cosa, que es cuantificable medible y controlable” (Han, 2014c, p. 14).

Para Han (2014c) la violencia de la positividad es destructora del “alma humana” que es todo menos una “máquina positiva”, donde el sujeto se basa en el imperativo de la optimización personal, impulsándose a generar continuamente más rendimiento.

Ante esto, el mismo autor vislumbra el efecto de esta excesiva positividad y la tensión que implica en el sujeto:

Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace responsable a sí mismo y se avergüenza, en lugar de poner en duda la sociedad o al sistema. (...) En el régimen de la explotación ajena, por el contrario, es posible que los explotados se solidaricen y juntos se alcen contra el explotador. (...) Sin embargo, esta lógica presupone relaciones de dominación represivas. En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión hacia sí mismo. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionado, sino en depresivo.” (Han, 2014c, p.11).

Así mismo, la lectura de Acevedo Guerra (2017)

respecto a los postulados de Heidegger explica cómo el sujeto de la época actual “tiende a encontrar insuficientes o imperfectas sus realizaciones, lo que hace que su conciencia se deslice fácilmente hacia la culpa”. Esta culpa podría interpretarse, en términos heideggerianos como un oír desviadamente el llamado de la conciencia, desvío que impide que el hombre alcance un estado de serenidad, calma y satisfacción relativa consigo mismo llevándolo al ser inauténtico. El sujeto entonces en su afán constante de rendimiento se compromete a sí mismo en este, un proceso auto-penitente.

Esta tensión abre al cuestionamiento e invita a pensar en los espacios de posible resistencia a generarse ante la hegemonía positiva de la psicopolítica considerando los alcances y consecuencias de la misma. Como toda luz genera sombra, surge la inquietud de la resistencia ante tal hegemonía positiva; aparece la negatividad.

## **II. Alma, política y positividad: la cuchara de Bukowski**

La psicopolítica expuesta por Han (2014c) en la época actual aboga a la psique como territorio de gestión por medio de tecnologías –o psicotecnologías– gubernamentales: “El neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo “biológico, somático, corporal”. Por el contrario, descubre la psique como fuerza reproductiva” (pp. 22-23).

El que el neoliberalismo emerja como modelo económico psicopolítico imperante tiene consideraciones importantes, ya que implica que todo mecanismo psicopolítico irá directamente relacionado a un fin productivo y de rendimiento. Por ello, toda vez que el modelo económico se centra fuertemente en la producción y comercialización como finalidad última, surgen –o se validan– técnicas y mecanismos de coacción a favor de la producción del sujeto. En el caso de la psicopolítica se presenta la psique: la mente y el alma como lugar de coerción para asegurar una auto explotación por parte del sujeto, asegurando, de manera más efectiva, un alza de producción.

Una de las formas de ingresar en la *psique* del sujeto es por medio de la validación y explotación del verbo modal “poder” (Han, 2012) –refiriéndose a la posibilidad de acción–, el cual se contrapone al verbo modal “deber” característico de la anterior sociedad disciplinar, ya que, el verbo modal “deber” presentaría un límite en su eficacia.

El vocablo “poder” llamaría directamente a la motivación, iniciativa, y al proyecto, enhebrando una forma de control que se presentaría más en concordancia a la productividad neoliberal que el látigo y el mandato del verbo “deber”. Se comienza a vislumbrar cómo la psicopolítica *entra* en la *psique* del sujeto y de la población de manera implícita. Es en este punto, donde para Han, la psicopolítica neoliberal muestra su efectividad ya que esta escapa de toda visibilidad.

Detrás de la idea del “todo es posible” de la psicopolítica, se observa al común denominador que se encuentra implícito en todas sus tecnologías psicopolíticas de control; la positividad.

Si bien es cierto, el autor no ha llegado a definir de manera concreta este concepto, se observa como el dispositivo psicopolítico por excelencia a lo largo de su obra, explicando que, la sociedad actual se encuentra frente a un exceso de positividad, en sus diferentes expresiones y, por ende, un menoscabo de negatividad.

Han describe cómo el poder adquiere una forma cada vez más permisiva, en contraposición al poder disciplinario, el poder propio del neoliberalismo de manera incluso amable depone su negatividad adquiriendo una forma sutil y flexible que se escapa de la vista del sujeto quien es inconsciente de su sometimiento. El poder positivo de la psicopolítica busca activar, motivar y optimizar a favor de una producción neoliberal. En lugar de castigar y obstaculizar, se presenta como un poder afirmativo, el cual brilla en su positividad (Han, 2014c).

La positividad de la psicopolítica neoliberal se presenta como amable, cuida que el sujeto se someta por sí mismo al entramado de dominación, “se esfuerza en generar emociones positivas” (Han, 2014c, p.17), para luego explotarlas a favor de la producción en este sentido, la positividad neoliberal abarca gran parte del contexto del sujeto –quien se encuentra *sujeto* al discurso de poder– entregándose voluntariamente al mecanismo de control.

Positividad en dominio de la psicopolítica neoliberal. Este poder, esta forma gubernamental que explota las emociones positivas del sujeto, busca agrandar en lugar de castigar y se presenta como “prospectiva, permisiva y proyectiva” en lugar de “prohibitoria, protectora o represiva” (Han, 2014c). Esta positividad, como dispositivo psicopolítico, se manifiesta en distintos ámbitos de relación de la población, buscando enraizar en la sociedad determinados discursos de verdad, por medio de mecanismos de control atractivos, cálidos, permisivos, motivacionales, que otorgan una ilusión de posibilidad y de libertad al sujeto. Es la sociedad del “todo es posible”, del “me gusta”, de la hiper-comunicación, transparencia e información.

Este sujeto, transformando en un empresario de sí mismo (2014c,) se somete bajo la idea de un tramposo libre albedrío, pero que cumple finalmente como métodos de coacción productivos, y que evitan bajo un desbordante exitismo toda presunción de negatividad.

En este sentido, y volviendo a la herramienta estética, la psicopolítica se presenta como la “idea” de que las cucharas deben ser tomadas por personas diestras, mientras que la positividad actuaría como la cuchara en sí, esto es, la traducción concreta de las premisas de coacción impuestas por la psicopolítica. Y es justamente esta idea la que presentaría tensiones en el sujeto.

### III. Negatividad como resistencia: tomar la cuchara por la izquierda

Los planteamientos de Han respecto a la psicopolítica y la positividad parecen presentarse como un absoluto, ya que, toda vez que el entramado de dominación psicopolítico se inserta en la *psique* del sujeto, en su alma y mente, parece imposible escapar del mismo, parece imposible la resistencia.

Han presenta en su psicopolítica positiva incluso la capacidad de adelantarse y predecir el actuar del sujeto por medio de los datos recolectados en cuanto a sus anhelos preferencias y emociones. Por otra parte, la ilusión de libertad propuesta por la psicopolítica conduce al sujeto a entregarse voluntariamente al entramado de dominación, siendo él mismo esclavo y capataz. Finalmente, la positividad

psicopolítica busca agradar al sometido, se presenta como una fuerza que motiva al sujeto a proyectarse, surgir y desarrollarse, todo esto con fines productivos y de consumo. Parece no existir la figura del tirano, del opreso o dictador de sociedades anteriores, entonces, ¿cómo se erige la resistencia?, ¿contra quién? Se observa entonces lo tautológico, ya que pareciera ser que, nada está fuera del poder psicopolítico.

El concepto de negatividad aparece como una respuesta casi inmediata a la hegemonía planteada en el apartado anterior. Y es que es justamente lo que la positividad busca subyugar, ya que, cualquier premisa negativa estaría directamente en contraposición de la productividad de la psicopolítica.

La positividad de la psicopolítica neoliberal se representa como una forma de gubernamentalidad hedonista que busca imposibilitar cualquier oposición negativa. Sin embargo, contrario a lo que se esperaría, esta positividad lejos de presentarse liberadora de la experiencia del individuo o población, es utilizada como un mecanismo de control el cual responde a un modelo económico específico, provocando tensiones importantes en el sujeto que cae al entramado de dominación, los mandatos de producción y rendimiento bajo una ilusión de libertad, amabilidad y posibilidad. Es en este trueque en el que el individuo ofrece su subjetividad –su psique– como moneda de cambio.

En esta tensión que sucede entre la positividad y el sujeto es que surge la resistencia al entramado de dominación; y es que es posible hacer mano de algunos postulados filosóficos, que, justamente vienen a observar el rol de la negatividad en la experiencia del sujeto, rol que la positividad psicopolítica busca desesperadamente eliminar toda vez que significan obstáculos para la producción y el rendimiento. Sin embargo, la negatividad surge, ya que se posiciona inherente a la experiencia del sujeto, como veremos a continuación.

En términos hegelianos, la ausencia total de negatividad en lo que respecta a la experiencia de la conciencia<sup>2</sup> provocaría un acercamiento por parte

del sujeto al a realidad, a la “sustancia” (objeto), por medio de una “certeza sensible”, esto significa, acercarse al objeto sin mayor cuestionamiento y con una perspectiva restringida exclusivamente al a sensación. Esto es, tomar la cuchara con la mano diestra sin detenerse a cuestionarse el por qué.

Si bien es cierto, esta “certeza sensible” puede experimentarse como verdad respecto a la realidad, debe tensionarse para acceder al conocimiento superior (Hegel, 2010).

Siguiendo con lo postulado por Hegel, el camino que recorre la conciencia tiene como finalidad última la *verdadera verdad*. Para esto, el sujeto puede acceder a ella únicamente por medio de un proceso perpetuo de negación de la conciencia o “negación determinada”, lo que significa un ejercicio de duda, o como lo llamaría Hegel (2010) un “camino de desesperación” toda vez que la conciencia “considera una pérdida de sí misma”.

La conciencia se ve obligada a realizar el ejercicio negativo de contraponer su verdad con otra posible para aproximarse a la verdadera verdad. De este proceso surgiría la no-verdad para llegar a una nueva verdad que integra la antes negada. Es en este proceso donde la conciencia experimenta una pérdida constante, un luto de sí misma.

El sujeto entonces, es quien en busca de la verdadera verdad debe negarse a sí mismo de manera sistemática en el devenir del camino de la conciencia. Es en este camino, el de la real verdad, donde se observa el despliegue de las figuras erróneas de la conciencia, donde la negación de la no-verdad que hay en ella genera una nueva conciencia superior.

Se posiciona entonces la negatividad en Hegel como un proceso inherente al sujeto en el camino de la conciencia, en el proceso de conocimiento y en el estar en el mundo del sujeto. Este camino caracterizado por el luto, la desesperación, duda y negación. se opone diametralmente a las emociones, o la experiencia que busca reproducir el dispositivo y las tecnologías positivas, pero sostiene una relevancia evidente en el pensar al sujeto.

Por otro lado, y como se ha planteado, la psicopolítica positiva, en su afán hedonista, busca el bálsamo del placer para adormecer al sujeto y asegurar su

2 Para Hegel en su obra la “Fenomenología del Espíritu” (2010), el fin óptimo de la conciencia, el camino de la misma, es la búsqueda de la verdad, entendiendo esta última como un absoluto.

rendimiento. Como mecanismo de control busca eliminar toda emoción y experiencia negativa con la finalidad de asegurar el rendimiento de la población. La positividad “cuida” del sujeto para asegurar que este no cese en su labor productiva.

En contraparte, Han (2014b) explica que el alma humana debe su profunda tensión precisamente a la negatividad, esto sedimenta la importancia de la misma en la experiencia humana frente a una hegemonía positiva que pretende alejar todo posible malestar en la experiencia. Sin embargo, el sujeto no se deja someter totalmente al “dictado de la positividad”, ya que sin negatividad la vida se atrofia hasta el “ser muerto”. En sus palabras:

Precisamente la negatividad es vivificante. Nutre la vida del espíritu. El espíritu solo obtiene su verdad si dentro del desgarramiento absoluto se encuentra a sí mismo. La negatividad del desgarramiento y del dolor es lo único que mantiene con vida al espíritu. El espíritu es “este poder [...], no como lo positivo que aparta la vista de lo negativo”. Solo es “este poder en la medida en que mira lo negativo a la cara y se queda a su lado”. (Han, 2017, p. 54).

Siguiendo este punto, el dolor sería constitutivo de la experiencia, la cual estaría compuesta por la negatividad de lo distinto y la transformación. El dolor se presentaría diametralmente contrario al bienestar positivo, una vida que consistiese únicamente en emociones positivas o vivencias óptimas no sería humana, ya que estaría exenta de toda dificultad que dote sentido a la experiencia.

Por otro lado, la negatividad –entendiéndola aquí como la vivencia de emociones “negativas”– se manifiesta como basal a la experiencia humana y ofrece una oportunidad de crecimiento significativo del alma mediante la inquietud que estas provocan en su acontecimiento:

Al acontecimiento le es inherente una negatividad, pues engendra una relación nueva con la realidad, un mundo nuevo, una comprensión nueva de lo que es. Hace que de pronto todo

aparezca bajo una luz totalmente distinta. Ese “olvido del ser” del que habla Heidegger no significa otra cosa que esta ceguera hacia los acontecimientos. Heidegger diría que hoy, el ruido de la comunicación, la tormenta digital de datos e informaciones, nos hace sordos para el callado retumbar de la verdad y para su silente poder violento. (Han, 2017, p. 15).

Finalmente, entendiendo la negación y el dolor como inherentes a la experiencia del ser es que podemos identificar la resistencia de la negatividad. Esta resistencia parte por contraponerse directamente a las tecnologías positivas y sus postulados, y es que, anular su existencia como pretende la psicopolítica vendría a obviar una parte constitutiva del sujeto y su experiencia.

La hegemonía muestra sus fisuras, y es así, como el sujeto irremediamente presentará una posición de resistencia *contra algo* –en este caso la hegemonía positiva–. Esta resistencia se traduce en Bukowski y su inquietud de tomar la cuchara con la mano izquierda, toda vez que este proceso se presente como respuesta a la tensión y negación constante de lo que en algún momento se vivenció como *verdad*, a pesar del dolor y consecuencia que esto podría significar, el sujeto se somete a la negatividad de la experiencia.

## Referencias

- Acevedo Guerra, J. (2017). *Heidegger y la época técnica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Han, B-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B-C. (2014a). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Han, B-C. (2014b). *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.
- Han, B-C. (2014c). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Hegel, G. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Abada Ediciones.